

¿Te enteraste?



Reunión con adultos mayores voluntarios

Nos reunimos con los 10 voluntarios que se encuentran trabajando en el Registro Civil, sede central y comunas.

Mariano Cordeiro los recibió en el edificio ubicado en calle Uruguay para compartir las experiencias que obtuvieron durante este mes de trabajo y a fin de conocer sus puntos de vista en cuanto a las oportunidades de mejora en el servicio.



Buenos Aires Ciudad



DESDE
ADENTRO

Nos acompañaron Rosario Angelillo, Gerente de envejecimiento productivo y Lucila García Moritan coordinadora del programa "Adultos mayores promotores".

Está previsto realizar una nueva capacitación para 15 voluntarios más que están interesados en trabajar en las áreas de matrimonio, mesa de entrada y box de informes del Registro Civil.

¡Felicitaciones a los adultos mayores por el entusiasmo y predisposición!



Buenos Aires Ciudad



BA DESDE
ADENTRO

“Pasantes” a los 65 años. Son jubilados y hacen voluntariados en dependencias oficiales

Son unas 2000 personas que participan de un programa del gobierno porteño; según cuentan los protagonistas, sentirse útiles y productivos es la mejor retribución que pueden recibir

Evangelina Himitan
LA NACION

Cristina Aristu tiene 70 años y es la cara sonriente de la sede central del Registro Civil porteño. Cuando alguien llega para hacer un trámite, ella lo recibe de pie, junto al tótem de información digital. Lo orienta, le asigna un turno y le pide que espere. Ella es una de las casi 2000 adultos mayores que el gobierno porteño sumó como voluntarios en distintas dependencias. Algunos trabajan en el centro de información al turista, otros en el Rosedal, donde orientan a los visitantes y hasta hacen tareas de jardinería. También hay voluntarios en el Jardín Botánico, en los registros civiles de los barrios, en los centros de primera infancia, en bibliotecas y, den-

tro de poco, en museos porteños.

Los voluntarios son personas jubiladas que se inscriben para hacer tareas comunitarias en lugares donde se las necesita. No reciben un pago por su tarea. Según ellos cuentan, sentirse útiles, productivos y estar allí donde alguien los necesita, en lugar de quedarse en casa, es la mejor retribución que pueden recibir. Se trata de un programa de la Secretaría de Integración Social para Personas Mayores, en conjunto con el Ministerio de Gobierno porteño, a través del Registro Civil.

Rosario Angelillo está al frente de la Gerencia de Envejecimiento Productivo porteño. A fines de 2017 desarrollaron la iniciativa a partir de una demanda que surgía en las distintas actividades de las que participaban adultos mayores. “Existe una

necesidad de estar integrados, de ser parte de las actividades, de una forma activa y no solo pasiva, entre los adultos mayores. Nos dimos cuenta de que, al mismo tiempo, hay un gran potencial en ellos. Y si reciben la formación adecuada, pueden hacer un aporte que es muy valioso para todos”, explica.

Poco después de que se lanzó la propuesta de voluntariado, sin que se hicieran grandes campañas de difusión, se empezó a correr la voz y miles de personas, en su mayoría mujeres, se anotaron.

El caso no es aislado. En el país viven cada vez más personas que superan los 65 años. La población que pasó la edad jubilatoria hoy representa al 15% del total —seis millones de habitantes—. “Los sistemas previsionales fueron pensados pa-

“

Rosario Angelillo
GERENTE OPERATIVA DE
ENVEJECIMIENTO PRODUCTIVO

“Existe una necesidad de estar integrados, de ser parte de las actividades, de una forma activa y no solo pasiva, entre los adultos mayores”

Enrique Amadasi
COORDINADOR DEL BARÓMETRO
DE LAS PERSONAS MAYORES

“Los sistemas previsionales fueron pensados para cuando nos moríamos entre los 60 y 70 años. Hoy, felizmente, eso ocurre entre los 80 y 90. Es decir que nos quedó esta brecha entre la edad del retiro y el fin de la vida

Cristina Aristu
VOLUNTARIA EN EL REGISTRO CIVIL

“Ahora no tengo un minuto libre. Quiero aprovechar cada momento para hacer algo productivo. Y me capacito para abrirme una salida laboral”

ra cuando nos moríamos entre los 60 y los 70 años. Hoy, felizmente, eso ocurre entre los 80 y 90. Es decir que nos quedó esta brecha entre la edad del retiro y el fin de la vida. Si se tiene en cuenta que se llega con mucha más vitalidad a esa edad, nos quedó una enorme vida posjubilatoria, de 30 años, vacía de actividades”, explica Enrique Amadasi, doctor en Sociología y coordinador del Barómetro de las Personas Mayores, del Observatorio de la Deuda Social Argentina, de la Universidad Católica Argentina (UCA).

En actividad

“Nosotras queremos trabajar. Sentirnos activas. Yo no me identifico para nada con la palabra jubilada o pasiva, porque soy hiperactiva. Hasta hace poco trabajaba en una productora de espectáculos y desde que cerró y me quedé en casa me deprimí. Pero ahora quiero volver a sentirme útil. Estoy a disposición, para lo que se necesite”, dice durante una reunión con el director del Registro Civil, Mariano Cordeiro, Esther, una de las voluntarias que se anotaron para trabajar en la sede de Uruguay al 700. Otras 15 mujeres y un hombre, rodearon al funcionario, ansiosos por que les cuente cómo iba a ser su tarea en esa dependencia. El hombre es Hugo Ciccaleni, de 76 años, exbancario. “Hace unos 12 años que estoy jubilado. Estaba haciendo un curso de inglés, para repasar algunos conceptos y me enteré de este programa hace un año y medio, y empecé a trabajar en asesoramiento al turista”, cuenta.

La historia de Cristina Aristu no se acaba en la sonrisa que no se inmuta ni siquiera cuando llega alguien malhumorado a hacer un trámite. Trabaja los lunes de 8 a 11. Pero quiere sumar los miércoles. No es que tenga huecos en su agenda: con 70 años, está aprendiendo cerrajería, en los centros de cursos con salida laboral gratuitos que ofrece el gobierno porteño. A fin de año se recibe de cerrajera. También está haciendo otro curso de reparación de pequeños electrodomésticos. El año pasado obtuvo el título de técnica en reparación de computadoras. Y va por más. Se quiere anotar en un curso para maquillar a pacientes oncológicos que se dicta en la Legislatura.

Hace cinco años, no tenía esa sonrisa que hoy la identifica. Había vuelto de Barcelona, donde vivió durante 13 años. Se fue en 2001, durante la crisis. Tenía 51 años y fue a probar suerte. Le fue bien. Vivió en Londres y después se radicó en España, donde trabajaba en una biblioteca. Pero la empresa que la había contratado cerró y, después de un año, tuvo que volver. Era 2014. Tramitó una jubilación y se instaló en la Argentina.

“Era otro país. Me dio mucha tristeza, me deprimí”, cuenta. Hasta que un día decidió buscar en internet y empezó a hacer cursos y a conocer gente. “Me cambió la vida. Ahora no tengo un minuto libre. Quiero aprovechar cada momento para hacer algo productivo. Y me capacito para abrirme una salida laboral”, dice. Cuando termine el curso, piensa abrir una cerrajería. También ofrecer otros servicios, como pequeñas reparaciones y arreglos de computadoras. “Y quién sabe qué más...”, dice. ●



Algunos de los voluntarios que trabajan en la sede central del Registro Civil

SOLEDAD AZNAR



Buenos Aires Ciudad



DESDE
ADENTRO